

CAPÍTULO XV.

INTERVENCIÓN COMUNICATIVA EN CONTEXTOS SOCIALES Y EDUCATIVOS

HOSSEIN HOSSEIN MOHAND¹, HASSAN HOSSEIN MOHAND² Y
NABIL MOHAMED CHEMLALI¹

¹Universidad de Granada, ²Centro Asociado a la UNED en Melilla

DOI: 10.14679/3071

La intervención comunicativa en los ámbitos social y educativo implica la aplicación de estrategias y herramientas para enriquecer la interacción y comprensión entre distintos grupos. En este capítulo, se aborda los fundamentos esenciales de la comunicación social y su relevancia en el entorno educativo. Se analizarán los desafíos que surgen al comunicarse entre distintas culturas y generaciones, mientras se explora iniciativas con el propósito de fomentar la participación y comunicación de los jóvenes.

1. FUNDAMENTOS DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL Y SU IMPORTANCIA EDUCATIVA

La comunicación social es necesaria en la interacción humana para la construcción de todas las sociedades cohesionadas, enriqueciéndolas mediante un proceso por el que se transmiten mensajes, ideas, valores y conocimientos entre individuos y grupos (Alcover, 2011; Sarmiento, 2014). El propósito es establecer conexiones, compartir significados y generar cambios en la percepción y comportamiento de las personas en el ámbito colectivo. A diferencia de la comunicación interpersonal, que se da entre individuos específicos, la comunicación social abarca audiencias más amplias y diversas. Esta amplitud de alcance implica que los mensajes y contenidos transmitidos tienen el potencial de llegar a una multiplicidad de personas, lo que puede generar un impacto significativo en la sociedad en su conjunto (Guil Bozal, 2014; Stavradi, 2013).

Históricamente la comunicación social tradicional se centraba en la emisión unilateral de mensajes por parte de medios de comunicación (imprensa, radio, televisión...), pero en la actualidad, con el avance de las tecnologías y las redes sociales, la comunicación se ha vuelto más interactiva y participativa transformando su naturaleza en bidireccional y la manera en que nos comunicamos y accedemos a la información (Farné, 2017). En la era digital, las audiencias ahora pueden responder, comentar y compartir información, lo que fomenta la construcción de una comunidad virtual en torno a intereses comunes. En su transformación, la comunicación social ha experimentado

cambios significativos en sus formas y medios de expresión, se ha vuelto más dinámica y está en constante evolución. Debido a ello, la comunicación social no solo refleja la cultura, sino que también la construye y la transforma desafiando estereotipos y promoviendo la valoración de la diversidad cultural (Piñuel Raigada, 2008; Restrepo Saldarriaga, 2011).

A nivel social, la interacción comunicativa fomenta la construcción de identidades y culturas dentro de una sociedad. Asimismo, los ciudadanos adquieren conocimientos, valores y formas de comportamiento que moldean sus percepciones del mundo y su sentido de pertenencia a una determinada comunidad (Pinazo Hernandis & Núñez Domínguez, 2014). Este proceso de socialización se inicia desde edades tempranas, exponiendo a los individuos a mensajes e interacciones que reflejan los patrones culturales y normas sociales de su entorno que asumen e internalizan hasta llegar a la adultez, contribuyendo así, a la formación de la identidad personal y colectiva (Morón Marchena & Conde Huelva, 1994). En este sentido, la comunicación intercultural, en particular, promueve el diálogo y la convivencia pacífica entre personas de diferentes culturas e identidades. Además, facilita la comprensión mutua y el reconocimiento de las similitudes y diferencias, lo que fortalece los lazos sociales y la cohesión de una sociedad multicultural. Por otro lado, si existe una representación positiva y equitativa de diferentes grupos sociales en los medios de comunicación se puede empoderar a las minorías y fomentar la comprensión intercultural (Azucara Hernández, 2021; Félix-Brasdefer, 2020).

De otra parte, la comunicación social también juega un papel crucial en el fomento de la ciudadanía digital responsable. La abundancia de contenido en línea, las redes sociales y las plataformas de streaming ofrecen un amplio abanico de representaciones culturales y narrativas que influyen en la percepción de los individuos sobre sí mismos y los demás (Almeida Maia Carmo & Davara Rodríguez, 2015). En un mundo cada vez más digitalizado, los jóvenes deben aprender en las escuelas a utilizar las tecnologías de manera ética y segura. Para ello, los docentes pueden guiar a los estudiantes en la identificación de información confiable y en la promoción del respeto y la empatía en línea. En este sentido, los medios de comunicación y las tecnologías digitales han adquirido un papel destacado en la construcción de identidades y culturas contemporáneas (Alcover, 2011; Martínez Vallvey & Núñez Fernández, 2016).

En el **contexto educativo**, la comunicación social influye de forma integral en su desarrollo, posibilitando no solo la transmisión de conocimientos y habilidades, sino también la construcción de una cultura de diálogo, respeto y diversidad. A través de la comunicación social, los educadores pueden promover la inclusión de distintas perspectivas, ideologías y culturas, fomentando la apertura mental y la empatía entre los estudiantes. Igualmente, la comunicación social educativa es una herramienta poderosa para empoderar a los jóvenes, especialmente de grupos vulnerables (González Morales & López López, 2010). Al brindarles la oportunidad de expresar sus opiniones, compartir sus experiencias y participar en la creación de contenidos relevantes. Se les otorga así, un papel activo en el desarrollo de la sociedad a la que pertenecen y se les enseña a valorar la importancia de su voz en la construcción del mundo que los rodea

(Loscertales Abril, 1996). También cumple un papel central en la promoción de la diversidad cultural y el respeto a la diferencia (Azuara Hernández, 2021).

Desde una perspectiva educativa amplia, la comunicación social es una poderosa herramienta para promover la inclusión y participación de los jóvenes en la sociedad, puede generar un impacto significativo en la formación integral de los estudiantes y en su desarrollo como ciudadanos activos y comprometidos. Es decir, la interacción comunicativa en el ámbito educativo no solo se limita a la transmisión de contenidos académicos, sino que también despliega un potencial transformador en la formación de ciudadanos comprometidos y empoderados. (Loscertales Abril, 1996; Restrepo Saldarriaga, 2011) En este sentido, los docentes tienen la responsabilidad de fomentar una comunicación inclusiva en el aula, de jóvenes de diferentes orígenes culturales, lingüísticos e ideológicos. Al promover el respeto y la valoración de la diversidad, se crea un ambiente propicio para el aprendizaje intercultural, donde se reconocen y aprecian las diferencias como fuente de enriquecimiento y crecimiento personal y donde cada estudiante se sienta valorado y escuchado independientemente de su origen, raza, credo, orientación sexual. Además, es necesario enseñar a los jóvenes a ser críticos con los mensajes mediáticos y a desarrollar habilidades para interpretar y analizar la información de manera reflexiva (Esteban Galbete y Alonso Sangrador, 2011; Hassan Yahia, 2013).

Para el desarrollo de la juventud, la comunicación social en el entorno educativo permite crear espacios seguros y respetuosos donde el alumnado se sienta valorado y escuchado donde se favorece la comunicación abierta y respetuosa entre estudiantes y educadores permitiendo que esta diversidad sea valorada y apreciada, promueve un ambiente de respeto y tolerancia (Pastor Alfonso & Almarcha Martínez, 2011). Al fomentar una cultura de diálogo abierto, se les brinda la oportunidad de expresar sus opiniones, compartir sus experiencias y participar activamente en la construcción del conocimiento fortaleciendo su autoestima y confianza además de enriquecer el proceso educativo al incorporar diversas perspectivas y vivencias (Pescador et al., 2022). De igual forma, empodera a los jóvenes para que sean agentes de cambio en sus comunidades mediante proyectos comunicativos colaborativos (programas de radio, podcasts, videos...). Estos medios les permite abordar temas relevantes para ellos y su entorno, expresar sus preocupaciones y proponer soluciones proporcionándoles un sentido de pertenencia y responsabilidad hacia la sociedad, al tiempo que desarrollan habilidades de liderazgo y trabajo en equipo para abordar temas relevantes y sensibles, como la discriminación, el acoso y la exclusión (Velez y Caro, 2023). A través de campañas de sensibilización y proyectos comunicativos que promuevan el respeto y la igualdad, se pueden generar cambios positivos en la cultura escolar y en la percepción que los jóvenes tienen de sí mismos y de los demás (Garrido Antón y García Collantes, 2022).

Atendiendo a lo anteriormente expuesto, la comunicación social educativa actúa como un puente entre los jóvenes y la comunidad. Facilita el acceso a información relevante y actualizada, lo que les permite estar informados y conscientes de los desafíos y oportunidades que enfrentan en el mundo actual (Botías Rubio et al., 2016). A través de proyectos comunicativos que involucren a la comunidad, los jóvenes pueden

desarrollar habilidades de liderazgo y trabajo en equipo, sintiéndose parte activa de su entorno para abordar temas relevantes y urgentes, como el cambio climático, la igualdad de género, la discriminación o la salud mental (Aguiar Perera, 2011). Al fomentar el diálogo sobre estas cuestiones y promover el activismo juvenil, se contribuye a la formación de ciudadanos comprometidos con la construcción de un mundo más justo, solidario y sostenible (Marquès Graells, 2006).

2. DESAFÍOS Y BARRERAS EN LA COMUNICACIÓN INTERCULTURAL E INTERGENERACIONAL

2.1. Diversidad lingüística y cultural entre jóvenes: retos y oportunidades

España es un Estado con una singularidad destacada: es plurinacional y plurilingüe, lo que la hace única dentro del contexto europeo. Junto al español, que es la única lengua oficial en todo el territorio español, coexisten una gran variedad de lenguas que en muchos casos ya existían antes de la formación del Estado actual. Sin embargo, estas lenguas han experimentado un proceso de minorización lingüística a lo largo de los siglos debido a los cambios históricos en la Península Ibérica y el norte de África. Entre las diversas lenguas que se encuentran en España se incluyen el aragonés, aranés, asturleonés, euskera, árabe ceutí (darija), catalán (valenciano), gallego, portugués y tamazight, todas ellas territorializadas en sus respectivas regiones. También se deben mencionar las lenguas de signos española y catalana, así como el romaní Caló, que en el siglo XV era hablado por la comunidad gitana y en la actualidad está viviendo un proceso de revitalización (Ramallo, 2018). Y en cuanto al ámbito cultural, España constituye un territorio donde convergen una diversidad de culturas verdaderamente intrigante, amalgamando las distintas prácticas, convicciones y costumbres de las numerosas civilizaciones que han poblado sus tierras, como romanos, celtas, iberos, vascos, árabes y franceses, entre otros. Es esencial recordar que, en términos étnicos, los españoles conforman más de 40 grupos diversos, cada uno portador de su propia idiosincrasia, lengua, costumbres culinarias y, en algunos casos, incluso autonomía política (García Montero, 2016).

Esta rica diversidad lingüística y cultural, especialmente entre los jóvenes, plantea tanto desafíos como oportunidades en la comunicación intercultural e intergeneracional. En cuanto a las oportunidades, la diversidad lingüística y cultural ofrece valiosos escenarios para el aprendizaje intercultural. Cuando los jóvenes se encuentran expuestos a distintos idiomas y culturas, se les brinda la posibilidad de expandir su horizonte de conocimientos y desarrollar habilidades de empatía y adaptabilidad. En este sentido, la comunicación intercultural ofrece una plataforma para el intercambio de saberes y la apreciación de las diferencias. Por ello, cuando los jóvenes se abren al aprendizaje de nuevos idiomas y tradiciones, se crea un ambiente propicio para la construcción de puentes entre culturas y la creación de una sociedad más inclusiva y tolerante (Baños, 2014).

Por otro lado, los jóvenes que proceden de diversos contextos culturales y geográficos se comunican a través de múltiples idiomas dependiendo del contexto familiar o social en el que se encuentren en sus comunidades. La falta de un idioma común supone una barrera que puede dificultar la comunicación efectiva y limitar la posibilidad de establecer conexiones significativas entre los jóvenes de diferentes orígenes. Además, las diferencias culturales pueden generar malentendidos y estereotipos entre ellos. Debido a ello, las normas sociales, tradiciones y valores de cada cultura pueden influir en la forma en que los jóvenes se comunican y perciben el mundo. Estos choques culturales pueden generar conflictos y desafíos en la interacción diaria (Esteban Galbete y Alonso Sangrador, 2011).

Para superar estos desafíos y capitalizar las oportunidades, es recomendable promover la enseñanza de idiomas y el respeto a la diversidad cultural en el ámbito educativo (Hernández Campoy y Scheu Lottgen, 2005). Los programas interculturales y el aprendizaje de segundas lenguas pueden ayudar a reducir las barreras lingüísticas y facilitar la comunicación entre jóvenes de diferentes orígenes. Asimismo, se deben fomentar espacios de diálogo y encuentro entre culturas, donde los jóvenes puedan compartir sus perspectivas y experiencias de manera respetuosa y constructiva. La educación en valores de tolerancia, respeto y apertura hacia la diversidad también desempeña un papel crucial en el fomento de una comunicación intercultural enriquecedora (Casanova Rodríguez, 2002).

2.2. Barreras en la comunicación entre generaciones y su impacto en la cohesión social

La comunicación generacional se refiere al proceso de intercambio de información, valores, actitudes y perspectivas entre diferentes generaciones. Cada grupo etario tiene su propio estilo y preferencias de comunicación, moldeados por sus experiencias y contexto histórico. Comprender estas diferencias abre la posibilidad de establecer relaciones efectivas y significativas entre personas de distintas edades, lo que facilita la colaboración, el respeto mutuo y la construcción de conexiones sólidas en un entorno diverso y en constante evolución (Gerasimova, 2019). No obstante, esta comunicación puede verse afectada por diversas causas que impactan en la cohesión social de la sociedad. Estas barreras están arraigadas en diferencias culturales, normativas y tecnológicas que pueden generar malentendidos y tensiones entre jóvenes y adultos (Venter, 2017). Por esta razón, es imprescindible adaptar el estilo de comunicación para conectar con cada generación de manera efectiva y significativa. Reconocer y respetar sus diferencias y comprender lo que valoran se convierte en esencial para establecer relaciones sólidas y enriquecedoras entre todas las generaciones, promoviendo la armonía y el entendimiento mutuo en la sociedad actual (Kolarova et al., 2016).

De otra parte, reconocer y comprender las características superficiales de los distintos estilos de comunicación de cada generación permiten establecer una conexión más efectiva con personas de diferentes edades, facilitando una comunicación más fluida y

significativa. En primer lugar, la Generación Z, también conocida como la “generación posterior a los 90” y la “iGeneración”, está compuesta por niños que han crecido en la era digital. Lo más importante que hay que recordar es que no eligieron usar la tecnología, nacieron usándola. Piensan en grande, más rápido y con muchas más distracciones y cuando se comunica con miembros de una generación Z, suelen ir directo al grano, obviando las fórmulas tradicionales de cortesía. También valoran la comunicación directa y divertida debido a que crecieron con información, películas y canciones al alcance de la mano. Por tanto, se puede utilizar su modo de comunicación preferido, como mensajes de texto o redes sociales, para captar su atención. Sin embargo, se debe tener en cuenta que su período de atención es muy corto, por lo que las conferencias pueden resultar poco efectivas (Aguilar Nàcher, 2016; Escobedo et al., 2022).

Por su parte, los Millennials, nacidos entre 1980 y 2000, valoran la autoexpresión y tener su opinión representada. Suelen apreciar que se les pida su opinión, que se valoren sus ideas y que les permitan ayudar a construir soluciones. Si se les involucra en la etapa de lluvia de ideas antes de tener una idea formada, se sienten aceptados y comprometidos con el proyecto (García Lirios et al., 2017; Marín Dueñas, 2018). En cambio, la Generación X, nacida entre 1965 y 1979, enfrenta una presión única al ser el puente entre los Boomers y los Millennials. Buscan socios, ayudantes y el apoyo de las personas que los rodean, ya que a menudo se ven en la posición de brindar apoyo emocional y financiero a otros. Siempre que se comunique con un miembro de la generación X, es importante abordar sus necesidades y quitarles la presión, preguntándose cómo se puede ofrecer ayuda en lugar de pedirla (Ramírez, 2010).

En cuanto a los Baby Boomers, nacidos entre 1946 y 1964, están divididos actualmente entre los que disfrutaron de una jubilación cómoda y feliz, mientras que otros enfrentan dificultades financieras debido a la recesión del 2008. Ambos grupos valoran el respeto y las tradiciones. Siempre se debe respetar la experiencia de vida y la opinión de un boomer, ya sea discutiendo una nueva idea o resolviendo conflictos (Mestres i Domènech, 2023). Finalmente, la Generación Silenciosa, nacida antes de 1946, ha experimentado mucho a lo largo de los años y busca disfrutar de la vida y compartir sus lecciones aprendidas. Cuando se comunica con ellos, es recomendable dejarles expresarse como prefieran y mostrar interés en escuchar sus historias (Mujika Alberdi et al., 2020).

Una de las principales barreras de la brecha generacional se encuentra en el uso de la tecnología. Los jóvenes, inmersos en un entorno digital desde edades tempranas, adoptan de forma natural las nuevas herramientas tecnológicas, mientras que algunos adultos pueden sentirse desplazados o inseguros ante estos avances. Esta disparidad en el uso de la tecnología puede dificultar la comunicación y limitar el acceso a información relevante para ambas generaciones (Martín Romero, 2020). Los jóvenes pueden preferir la comunicación en línea, a través de mensajes de texto o redes sociales, mientras que los adultos suelen valorar más la comunicación cara a cara o por medios más tradicionales. De otra parte, las diferencias en la forma de comunicarse también pueden ser un obstáculo generando malinterpretaciones y falta de conexión entre generaciones (Gerasimova, 2019). Además, las distintas perspectivas y experiencias

de vida también pueden dar lugar a malentendidos y desacuerdos en la comunicación entre generaciones. Los adultos, basándose en su experiencia, suelen tener una visión más conservadora o cautelosa respecto a ciertos temas, mientras que los jóvenes pueden adoptar posturas más agresivas, progresistas y abiertas al cambio generando otra fuente más de conflictos y dificultades para encontrar puntos en común (Kolarova et al., 2016).

El impacto de estas barreras en la comunicación intergeneracional se refleja en la cohesión social. Así, cuando existe una falta de entendimiento y respeto entre jóvenes y adultos, se pueden generar divisiones y tensiones que afectan la convivencia y el desarrollo conjunto. En este contexto, la cohesión social se ve amenazada cuando se limita la capacidad de diálogo y colaboración entre generaciones, ya que se pierde la oportunidad de aprovechar la riqueza y diversidad que cada grupo aporta (Durán & Cabecinhas, 2014). Así mismo, la comunicación intercultural entre jóvenes enfrenta el desafío de superar estereotipos y prejuicios arraigados en la sociedad. Estos estereotipos pueden surgir a partir de diferencias culturales, étnicas o religiosas, y pueden influir en la percepción y actitudes de los jóvenes hacia aquellos que consideran “diferentes”. Estas actitudes preconcebidas pueden generar barreras en la comunicación y limitar la comprensión y empatía entre culturas (Springer, 2008; Tokarz, 2002).

Para superar estos estereotipos y prejuicios, es esencial fomentar un diálogo abierto y respetuoso entre jóvenes de distintos orígenes culturales. La comunicación intercultural proporciona una plataforma para derribar mitos y estereotipos, al permitir a los jóvenes compartir sus experiencias, tradiciones y valores de primera mano (Guerrero González-Valerio y Tabuena Bengoa, 2022). Además, es importante brindar oportunidades para que los jóvenes se conozcan y colaboren en proyectos y actividades conjuntas. Trabajar juntos en proyectos comunes les permite descubrir similitudes y puntos en común, a la vez que valoran las diferencias como una fuente de enriquecimiento y aprendizaje. Igualmente, la educación también juega un papel clave en la superación de estereotipos y prejuicios. Los docentes pueden promover la reflexión crítica sobre la diversidad cultural y la importancia de valorar y respetar las diferencias. Los programas educativos que abordan temas de tolerancia, diversidad e interculturalidad ayudan a sensibilizar a los jóvenes y a promover actitudes más abiertas y comprensivas (Bueno Doral y Hänninen, 2012; Iuri, 2015).

Otra opción es la exposición a medios de comunicación diversificados también puede contribuir a la superación de estereotipos. La representación equitativa y positiva de diferentes culturas y grupos en los medios puede contrarrestar los estereotipos y ofrecer una visión más realista y compasiva de la diversidad humana. En última instancia, superar estereotipos y prejuicios a través de la comunicación intercultural requiere un esfuerzo conjunto de toda la sociedad (Gamarnik, 2009). Promover un entorno en el que los jóvenes se sientan seguros para expresar sus identidades culturales y compartir sus perspectivas es fundamental para construir una sociedad más inclusiva y respetuosa. Al fomentar la comunicación intercultural, ofrecer oportunidades de aprendizaje y promover la empatía, se puede contribuir significativamente a la superación de estereotipos y prejuicios entre jóvenes. De esta manera, la comunicación se convierte en una herramienta poderosa para promover la convivencia y la cohesión

social, permitiendo que los jóvenes construyan puentes de comprensión y solidaridad entre culturas y contribuyan a un futuro más unido y armonioso (López Pérez, 2015).

3. ESTRATEGIAS PARA LA PROMOCIÓN DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL INCLUSIVA

Como estrategia principal para la promoción de la comunicación social inclusiva es necesario la coordinación de recursos para alcanzar una posición ventajosa, implementando metas para lograr objetivos y fomentar el desarrollo en el ámbito de una entidad. De acuerdo con Joaquín Mouriz Costa 2007, experto de la asociación de directivos de comunicación (Dircom), las estrategias de comunicación comparten atributos que definen cualquier enfoque, permitiendo a los actores utilizar la interacción simbólica en lugar de la fuerza o cualquier otro método físico. Así pues, una estrategia de comunicación cumple al menos tres funciones (Mouriz Costa, 2007):

- Requiere un análisis y una evaluación periódica de la conexión de una entidad o de una marca con sus audiencias: En esencia, implica determinar si las interacciones de una entidad con su entorno son las más adecuadas, y específicamente, si el aspecto simbólico de dicha relación se ajusta mejor a la misión y los propósitos que la entidad busca alcanzar.
- Establece una orientación para la comunicación: Indica qué sistemas son apropiados utilizar y cuál es su importancia relativa con respecto a los objetivos asignados, el público objetivo, las comparaciones de rentabilidad y las posibles sinergias.
- Unifica la diversidad de las comunicaciones de una entidad: La estrategia de comunicación se convierte en el marco unificador de referencia al cual todos los miembros de la entidad se refieren, canalizando una interpretación común de los problemas y oportunidades; compartiendo valores y un lenguaje común, y, sobre todo, brindando coherencia a la variedad de voluntades y la complejidad considerable de las acciones que pueden surgir en una institución.

De esta definición se desprende la importancia de planificar la estrategia comunicativa mediante la aplicación de distintos enfoques, técnicas y métodos que propicien el cambio en la percepción y reflexión, permitiendo una mayor visibilidad de la comunidad. Al mismo tiempo, se considera la comunicación como un tema relacionado con los derechos humanos, donde la accesibilidad y universalidad de los contenidos que se generan desde diferentes ámbitos representan un compromiso y un desafío tanto para los creadores como para los receptores de dichos contenidos (Martí Sánchez, 2017).

En primer lugar, las metodologías deben partir del principio fundamental de que los jóvenes no son meros receptores pasivos de conocimiento, sino que son protagonistas activos de su propio proceso de aprendizaje. Desde esta perspectiva, cada joven puede convertirse en un valioso agente de cambio al aportar sus propios saberes y experiencias únicas, enriqueciendo así la dinámica educativa de manera significativa

(Pérez, 2001). Entre las herramientas participativas que se pueden emplear, encontramos una amplia gama de opciones que permiten adaptarse a los intereses y preferencias individuales de los jóvenes, como los debates que promueven la expresión de opiniones y el desarrollo del pensamiento crítico, hasta las dinámicas de grupo que fomentan el trabajo colaborativo y el aprendizaje entre pares, pasando por los trabajos en equipo que fomentan el liderazgo y la cooperación, los juegos de rol que despiertan la imaginación y la empatía, y los proyectos colaborativos que impulsan la resolución de problemas y la creatividad conjunta (Arroyo Almaraz et al., 2019). Estas herramientas además generan un ambiente propicio para el desarrollo de habilidades sociales, la confianza en sí mismos y la valoración de la diversidad de perspectivas. Al fomentar la participación de los jóvenes en su proceso educativo, se les empodera para convertirse en agentes de cambio no solo dentro del aula, sino también en sus comunidades y en la sociedad en general. Esto los impulsa a ser líderes comprometidos y proactivos, contribuyendo de manera positiva al bienestar colectivo. La implementación de estas metodologías participativas en los programas educativos juveniles permite desarrollar habilidades como la comunicación efectiva, el pensamiento crítico y la empatía, elementos esenciales para construir una sociedad cohesionada y respetuosa de la diversidad (Pestano Rodríguez y Gabino Campos, 2011; Suárez Monsalve, 2009).

Asimismo, las herramientas digitales permiten a los jóvenes expresarse de manera creativa y auténtica, alcanzando audiencias más amplias y conectándose con personas que comparten sus intereses y pasiones. A través de blogs, redes sociales, y plataformas de contenido multimedia, los jóvenes pueden compartir sus perspectivas, denunciar injusticias y promover cambios sociales, convirtiéndose en agentes de concienciación y movilización (Arroyo Almaraz et al., 2019). Además, la intervención comunicativa y las tecnologías digitales también tienen el poder de romper barreras geográficas y culturales, permitiendo la interacción y el diálogo entre jóvenes de distintas regiones y países. A través de proyectos colaborativos en línea, los jóvenes pueden compartir sus experiencias y conocimientos, enriqueciéndose mutuamente con perspectivas diversas y construyendo lazos de amistad y solidaridad a nivel global (Tardo Fernández, 2005).

4. INICIATIVAS PARA LA COMUNICACIÓN Y PARTICIPACIÓN JUVENIL

A continuación, exploraremos una serie de innovadoras iniciativas y herramientas digitales diseñadas para potenciar la comunicación y la participación juvenil, incentivando la interacción intercultural y el empoderamiento en la era digital. Basadas en las estrategias y conceptos presentados previamente, estas propuestas buscan crear espacios virtuales inclusivos y dinámicos, donde los jóvenes puedan compartir sus voces, experiencias y perspectivas únicas, promoviendo así un intercambio enriquecedor que trasciende las barreras culturales y generacionales e incentivando la comunicación.

Viajes Virtuales: mediante la creación de experiencias de realidad virtual inmersivas, los participantes tendrían la oportunidad de explorar virtualmente diversas culturas, idiomas y lugares icónicos de todo el mundo, lo que podría dar lugar a una

mayor empatía y sensibilidad intercultural. Al sumergirse en entornos virtuales que recrean ciudades, comunidades y tradiciones culturales, los jóvenes se beneficiarían de una vivencia auténtica y enriquecedora, mientras que la integración de narrativas educativas y relatos de jóvenes pertenecientes a estas culturas enriquecería el aprendizaje de manera profunda y personal. La inclusión de un componente interactivo permitiría a los usuarios comunicarse con otros participantes durante el recorrido virtual, posiblemente compartiendo sus impresiones y perspectivas en tiempo real. Además, al concluir la experiencia, se podría facilitar un espacio de diálogo estructurado en el que cada participante expresara sus emociones, reflexiones y puntos de vista derivados del viaje virtual, lo que contribuiría a incentivar la comunicación genuina y a enriquecer la experiencia compartida. De esta manera, la combinación de tecnología, aprendizaje intercultural y oportunidades de interacción proporcionaría un entorno propicio para fortalecer la comunicación entre jóvenes y promover un mayor entendimiento global en la era digital.

Organización de Ferias o Festivales: La esencia de esta idea radica en la organización de eventos festivos en espacios públicos, donde jóvenes provenientes de diversos ámbitos puedan converger y compartir sus singularidades a través de presentaciones artísticas y actividades interactivas. Desde expresiones artísticas y musicales hasta demostraciones de habilidades deportivas o muestras de destrezas tecnológicas, estos festivales albergarían un espectro diverso de talentos y capacidades. La creación de zonas de interacción y aprendizaje, donde los asistentes pueden involucrarse en experiencias educativas y explorar temáticas de relevancia social, añadiría un componente educativo valioso. La convergencia de diversos intereses y habilidades en un solo evento fomentaría una mayor comprensión y respeto mutuo, y a su vez, abriría puertas para diálogos significativos y colaboraciones interdisciplinarias. Al atraer a una audiencia amplia y variada, estos festivales inclusivos no solo amplificarían la voz de los jóvenes, sino que también actuarían como un catalizador para el cambio social positivo, generando una atmósfera de empoderamiento y conexión auténtica en la comunidad local. Por ejemplo, realizar ferias culturales donde jóvenes de diferentes nacionalidades y etnias compartan aspectos de sus culturas, como gastronomía, música, bailes y artesanías. Los jóvenes podrían organizar puestos informativos sobre sus países de origen y responder preguntas de los visitantes.

Proyectos Colaborativos de Medios de Comunicación: creación de una plataforma en línea a nivel local que trasciende generaciones, donde tanto jóvenes como personas de diferentes edades se unen para concebir contenido multimedia que aborde en profundidad una variedad de temas inclusivos y relevantes para la sociedad. A través de la colaboración activa, los participantes se embarcarían en la creación conjunta de videos, podcasts y artículos que destaquen la relevancia de algún tema de interés en la comunidad. Estas producciones podrían abordar una gama diversa de enfoques, desde entrevistas enriquecedoras con jóvenes de distintos orígenes culturales hasta testimonios conmovedores de experiencias personales. Asimismo, se brindaría espacio para reflexionar sobre la importancia del respeto, la empatía y la aceptación mutua. La difusión de estos proyectos a través de plataformas digitales y redes sociales amplificaría

su alcance, llegando a una audiencia global y propiciando un impacto social positivo. La diversidad de perspectivas y la colaboración intergeneracional en la creación de estos contenidos enriquecerían el tejido de la sociedad y catalizarían conversaciones más profundas y significativas en torno a la coexistencia armoniosa y la comprensión mutua.

Talleres de Habilidades de Comunicación Intercultural: estos talleres buscarían brindar un espacio de aprendizaje práctico y dinámico, en el cual los jóvenes puedan adquirir destrezas esenciales para comunicarse de manera efectiva y respetuosa en entornos interculturales. A través de actividades como dinámicas grupales, simulaciones de situaciones y ejercicios de juego de roles, los participantes tendrán la oportunidad de explorar y practicar habilidades como la escucha activa, la empatía y la adaptabilidad. Estos talleres se centran no solo en la teoría, sino también en la aplicación práctica de estas habilidades en situaciones reales. Al simular escenarios de conflicto cultural, los jóvenes podrán poner en práctica estrategias de resolución pacífica, lo que fomentará un entendimiento mutuo y una comunicación más fluida. La experiencia y conocimiento de los facilitadores especializados en educación intercultural y trabajo con jóvenes garantizarán un ambiente de aprendizaje enriquecedor y constructivo.

Cine-foros interculturales: la iniciativa propone una plataforma creativa y educativa para fomentar la comunicación y el intercambio de ideas entre jóvenes de diversas culturas. A través de la proyección de películas y documentales que aborden asuntos que aborden temas relevantes a nivel local, nacional o global, se busca brindar a los participantes una visión más amplia y comprensiva de las realidades de diferentes comunidades. Después de cada proyección, se facilitarían debates y reflexiones en los que los jóvenes tendrían la oportunidad de expresar sus opiniones y compartir sus vivencias personales vinculadas a los temas presentados en la película. Este enfoque permitiría no solo la exploración de puntos de vista diversos, sino también el establecimiento de conexiones y empatía entre los participantes. La elección de espacios accesibles como bibliotecas, escuelas y centros comunitarios contribuiría a hacer estos cine-foros interculturales accesibles a un público amplio y variado, impulsando así un diálogo significativo y enriquecedor.

Las iniciativas presentadas anteriormente son solo una muestra de las posibilidades disponibles para fomentar la comunicación y la participación juvenil, pero el espectro de opciones es amplio y está limitado únicamente por los recursos disponibles. Estos ejemplos ilustran cómo se pueden abordar diferentes aspectos de la comunicación intercultural y la conexión entre jóvenes de diversas experiencias. No obstante, la innovación no tiene límites y, además de adoptar las ideas presentadas, también es posible reinventar y reciclar conceptos existentes para adaptarlos a las necesidades y preferencias cambiantes de las nuevas generaciones. La clave reside en explorar constantemente nuevas formas de promover el entendimiento mutuo, la empatía y el diálogo constructivo entre jóvenes, creando así un tejido de comunicación generacional cada vez más sólido y enriquecedor.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguiar Perera, M. V. (2011). Jóvenes en la sociedad red: nuevas habilidades para las nuevas generaciones. In *Comunicación y relaciones sociales de los jóvenes en la red* (pp. 97-110). Alcoy, Marfil, 2011.
- Aguilar Nàcher, I. (2016). El futuro de la comunicación política: emociones y Generación Z. *Revista de Estudios de Juventud*(114), 59-70.
- Alcover, N. (2011). Comunicación y poder: los medios de comunicación social ante una nueva comunicación. *Crítica*, 61(971), 55-59.
- Almeida Maia Carmo, M. T. D. y Davara Rodríguez, F. J. (2015). *Comunicación digital, educación y ciudadanía global: un nuevo paradigma* <https://dialnet.unirioja.es/servlet/exttes?codigo=100412>
- Arroyo Almaraz, I., Vicente-Fernández, P. y Calle Mendoza, S. (2019). *Las herramientas digitales en la comunicación social* (I. Arroyo Almaraz, P. Vicente-Fernández y S. Calle Mendoza, Eds.). Fragua.
- Azuara Hernández, M. F. (2021). Comunicación intercultural para el desarrollo social. *Sintaxis: Revista científica del Centro de Investigación para la Comunicación Aplicada*(6), 138-162.
- Baños, R. V. (2014). Juventud y comunicación intercultural. *Curriculo sem Fronteiras*, 14, 111-122.
- Botías Rubio, D., Botías Pelegrín, M. y Alarcón Vera, I. (2016). Nuevo rol del alumnado en la Sociedad de la Información, la Comunicación y el Conocimiento. In *Edunovatic 2016. I Congreso Virtual internacional de Educación, Innovación y TIC: del 14 al 16 de diciembre de 2016. Libro de actas* (pp. 677-679). REDINE, 2016.
- Bueno Doral, T. R. y Hänninen, L. I. (2012). Innovación docente con jóvenes interactivos: proyectos sociales reales y estrategias digitales para enseñar comunicación. *Estudios sobre el mensaje periodístico* (18), 161-170.
- Casanova Rodríguez, M. A. (2002). Evaluación de programas interculturales: Un camino hacia la calidad. In *Interculturalidad: fundamentos, programas y evaluación* (pp. 173-202). Editorial La Muralla, S.A.
- Durán, M. y Cabecinhas, R. (2014). Actitudes y estereotipos sociales en la comunicación. In *Aspectos psicosociales de la comunicación* (pp. 43-54). Madrid, Pirámide, D.L. 2014.
- Escobedo, D. M., Tabuena, A. y Sagrado, G. (2022). Generación Z: costumbres, ritos y códigos. In *La nueva comunicación. Creatividad e innovación en la sociedad digital* (pp. 10-18).
- Esteban Galbete, T. y Alonso Sangrador, B. (2011). Comunicación intercultural: respeto por la diferencia. In *Bioética, reconocimiento y democracia deliberativa* (pp. 376-392). Granada : Comares, 2011.
- Farné, A. (2017). Comunicación para el Cambio Social. *Disertaciones: Anuario electrónico de estudios en Comunicación Social*, 10(1).
- Félix-Brasdefer, J. C. (2020). La comunicación intercultural. In *Pragmática* (pp. 742-755).

- Gamarnik, C. (2009). Estereotipos sociales y medios de comunicación: Un círculo vicioso. *Question*, 1(23).
- García Lirios, C., Hernández Romero, G. y Hernández Valdés, J. (2017). Un análisis conductual en Millenials usuarios de telefonía móvil. *Encuentros multidisciplinares*, 19(57).
- García Montero, L. (2016). Las culturas en España. *Página abierta*(246), 57.
- Garrido Antón, M. J. y García Collantes, Á. (2022). El impacto de las tecnologías de la información y la comunicación en la educación. La importancia de la formación, la información y la sensibilización. *Revista Tecnología, Ciencia y Educación*(21), 155-182.
- Gerashimova, V. (2019). Problems of communication between generations. *International Journal of Applied Exercise Physiology*, 8(2.1), 1078-1083.
- González Morales, L. y López López, G. (2010). La comunicación educativa en el aula: una alternativa para la enseñanza de las Teorías de la Comunicación. *Diálogos de la comunicación* (80).
- Guerrero González-Valerio, B. y Tabuenca Bengoa, M. (2022). Cultura juvenil y sus diferentes expresiones: comunicación intercultural, superando estereotipos gracias a los COIL. In *Tendencias en innovación y transferencia del conocimiento: de la universidad a la sociedad* (pp. 1073-1086).
- Guil Bozal, A. (2014). Perspectiva sistémica de la comunicación interpersonal. In *Aspectos psicosociales de la comunicación* (pp. 27-39). Madrid, Pirámide, D.L. 2014.
- Hassan Yahia, J. (2013). Comunicación y respeto: Melilla intercultural. In *Diversidad cultural y educación intercultural* (pp. 97-106). [Melilla]GEEPP, 2013.
- Hernández Campoy, J. M. y Scheu Lottgen, D. (2005). La importancia de la “Competencia sociocultural” en el contexto de la enseñanza y aprendizaje de idiomas. In *Amica Verba: homenaje a Antonio Roldán* (Vol. 1, pp. 341-360).
- Iuri, T. (2015). La participación activa de los jóvenes, protección jurídica y necesidad de promoción. *Pilquen - Sección Psicopedagogía*, 12(2), 35-45.
- Kolarova, I., Bediova, M. y Rasticova, M. (2016). *Factors Influencing Motivation of Communication Between Generation Y, Generation X and Baby Boomers* PROCEEDINGS OF THE 17TH EUROPEAN CONFERENCE ON KNOWLEDGE MANAGEMENT,
- Loscertales Abril, F. (1996). La comunicación: instrumento educativo privilegiado. In *Familia y educación: un enfoque pluridisciplinar* (pp. 43-70). Departamento de Teoría e Historia de la Educación, Universidad de Sevilla, D. L. 1996.
- López Pérez, C. (2015). Adolescentes y medios de comunicación: estereotipos, identidad y educación mediática. In *Congreso Internacional Infancia en Contextos de Riesgo* (pp. 632-642). AICE.
- Marquès Graells, P. R. (2006). Sociedad de la Información: nuevas competencias para los jóvenes y todos los ciudadanos. *Primeras noticias. Revista de literatura*(218), 33-40.
- Martí Sánchez, M. (2017). Estrategias de comunicación. In *Plan de comunicación on y off en la práctica* (pp. 113-134). ESIC, 2017.

- Martín Romero, A. M. (2020). La brecha digital generacional. *Temas laborales: Revista andaluza de trabajo y bienestar social*(151), 77-93.
- Martínez Vallvey, F. y Núñez Fernández, V. (2016). *La comunicación y su estructura en la era digital*. Centro de Estudios Financieros - CEF.
- Marín Dueñas, P. P. (2018). La efectividad del influencer marketing en el comportamiento de los millenials. In *CUICIID 2018: congreso Universitario Internacional sobre la comunicación en la profesión y en la Universidad de hoy. Contenidos, investigación, innovación y docencia* (pp. 881).
- Mestres i Domènech, J. (2023). Baby boomers: quiénes son y cómo afrontan la jubilación. *Informe Mensual - La Caixa*(479), 28-31.
- Morón Marchena, J. A. y Conde Huelva, A. M. (1994). Comunicación social en educación y educación en la comunicación social. In *Enseñar y aprender la actualidad con los medios de comunicación : Congreso Nacional de Prensa y Educacion, Isla Cartuja, Sevilla 1994* (pp. 172-175).
- Mouriz Costa, J. (2007). Comunicación Estratégica.
- Mujika Alberdi, A., García-Arrizabalaga, I. y Gibaja Martins, J. J. (2020). Un estudio sobre hábitos de consumo de información en la era digital. *Anàlisi: quaderns de comunicació i cultura*(ext), 0031-0046.
- Pastor Alfonso, M. J. y Almarcha Martínez, F. (2011). *Interculturalidad: comunicación y educación en la diversidad*. Universidad de Alicante / Universitat d'Alacant, Instituto Universitario de Investigaciones Turísticas : Agencia Española de Cooperación Internacional (AECID).
- Pescador, M., Arce, E. y Dueñas, M. (2022). Comunicación responsable sobre diversidad. In *Diversidad & inclusión: teoría y práctica de la gestión en la empresa* (pp. 165-174). Madrid : Lo que no existe, 2022.
- Pestano Rodríguez, J. M. y Gabino Campos, M. A. (2011). Estrategias de comunicación en las organizaciones de alumni. *Revista Internacional de Relaciones Públicas*, 1(2), 61-77.
- Pinazo Hernandis, S. y Núñez Domínguez, T. (2014). La comunicación como hecho social. La psicología social de la comunicación. In *Competencias psicosociales para profesionales de los medios* (pp. 21-40). Pirámide, D.L. 2014.
- Piñuel Raigada, J. L. (2008). Comunicación, cambio social e incertidumbres. *Prisma Social: revista de investigación social*(1).
- Pérez, R. A. (2001). *Estrategias de comunicación*. Ariel España.
- Ramallo, F. (2018). *Linguistic diversity in Spain* (Vol. 18). <https://doi.org/10.1515/9783110365955-01810.1515/9783110365955>
- Ramírez, J. M. (2010). Entendiendo las claves de la Generación X. *Anuncios: Semanario de publicidad y marketing*(1313), 5-5.
- Restrepo Saldarriaga, N. (2011). Comunicación para el cambio social y nuevas tecnologías de la información y la comunicación. *Etic@net: Revista científica electrónica de Educación y Comunicación en la Sociedad del Conocimiento*(11), 158-178.

- Sarmiento, R. (2014). ¿Qué es la comunicación social? In *Comunicación social y accesibilidad* (pp. 15-20). Dykinson.
- Springer, B. F. W. (2008). Los estereotipos y la comunicación intercultural. In *Relaciones hispano-alemanas: Prejuicios y estereotipos, encuentros y desencuentros: un balance* (pp. 155-162). Universidad de Alicante, D.L. 2008.
- Stavraki, M. (2013). *Teoría de la comunicación interpersonal*. Centro de Estudios Financieros - CEF.
- Suárez Monsalve, A. M. (2009). Estrategias de comunicación para crear alianzas. *Anagramas: Rumbos y sentidos de la comunicación*, 7(14).
- Tardo Fernández, Y. (2005). Comunicación oral y valor de las estrategias de comunicación. *redELE: Revista Electrónica de Didáctica ELE*(3).
- Tokarz, B. (2002). Los estereotipos en el proceso de comunicación. In *España y el mundo eslavo: relaciones culturales, literarias y lingüísticas* (pp. 699-706). GRAM, 2002.
- Velez, J. R. R. y Caro, L. C. E. (2023). Impact of Social Networks on Communications among Adolescents. Case Study in the ? Pedro Zambrano Barcia? Educational Unit in Portoviejo, Ecuador. *Estudios del Desarrollo Social-cuba y America Latina*, 11(1), 62-75.
- Venter, E. (2017). Bridging the communication gap between Generation Y and the Baby Boomer generation. *International Journal of Adolescence and Youth*, 22(4), 497-507. <https://doi.org/10.1080/02673843.2016.1267022>

